

La Ascención del Señor. 5/16/2021

El señor Jesús subió al cielo.

Hoy celebramos la Ascención de Nuestro Señor Jesucristo.

Es una fiesta grande de la Iglesia y algo que recordamos en el credo todos los domingos: Después de su resurrección, Jesús subió al cielo.

Cómo podemos entender la Ascención? Qué significó para los apóstoles de Jesús? Qué significa ahora para nosotros?

Así como Jesús bajo del cielo en la encarnación, sube ahora al cielo en la Ascención. Y en ese tiempo de presencia corporal entre nosotros, ha acercado el cielo y la tierra, ha transformando al mundo y nos ha reconciliado con Dios. El cielo no es un lugar físico allá arriba en la atmósfera o muy lejos entre las estrellas. El cielo es el

espacio de Dios, el reino, donde se hace su voluntad. Dios esta en todo lugar, en todo tiempo. Y en algunos momentos nos da una señal más clara de su presencia.

Una figura especial de la presencia de Dios en la escritura es la nube. La nube esconde, no nos deja ver lo que hay dentro, y al mismo tiempo es una presencia clara. En el Exodo, una nube guiaba al pueblo de Israel por el desierto. La nube bajaba sobre la tienda de reunión cuando Moises entraba en ella para hablar con Dios. La nube está presente tambien en la encarnacion, cuando el poder del altísimo cubrió con su sombra a la virgen María. Y en la transfiguración de nuestro Señor, en el monte Tabor, una nube apareció y cubrió a los que estaban ahí, y se escuchó una voz de la nube que decia: Éste es mi hijo amado.

Escúchenlo.

Hoy, en la Ascención, la nube acoge a Jesús, abrazándolo y ocultándolo definitivamente de los ojos de sus discípulos.

Así como fue enviado por Dios, Jesús ahora regresa a Dios.

Pero este movimiento no es una separación. En la encarnación, el hijo de Dios siguió unido a su Padre. En la Ascención, Jesús sigue también presente con sus discípulos, aunque de una manera diferente.

Escuchamos que la Ascención no fue para los discípulos un motivo de tristeza, sino de alegría, cuando su Señor, su maestro y su amigo fue exaltado como rey victorioso. Y escuchamos que cuando fueron a predicar el evangelio, el Señor actuaba con ellos y confirmaba su predicación.

Cambió la forma de su presencia pero no nos abandona, no nos deja.

Más bien comienza el tiempo de la iglesia, en el que nos hace parte de su cuerpo místico y nos une a él de manera más íntima. Él es nuestra cabeza y estamos unidos a él, formando parte de su cuerpo. Él va delante de nosotros y nos lleva a la vida eterna.

Y a la hora de su Ascensión, Jesús también nos da una misión muy clara. Los discípulos le preguntan a Jesús sobre los tiempos: Ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel? Ese es el resumen de las promesas mesiánicas hechas al pueblo elegido. En la respuesta de Jesús hay dos partes: Primero, a ustedes no les toca conocer el tiempo ni la hora. Segundo, el Espíritu Santo los llenará a ustedes de fortaleza, para que ustedes sean mis testigos en toda la tierra. En otras palabras, Dios va a cumplir sus promesas, sí, pero eso no es algo que nos viene desde fuera, sino algo

en lo que nosotros tomamos parte activa. Y lo hacemos no por nuestras propias fuerzas, sino con la fuerza del Espíritu Santo y unidos a Jesús que es nuestra cabeza, cuando tomamos ese paso de fe y decimos que sí a Dios.

Ésa es la misión de la iglesia, cuerpo místico de Cristo:

llevar el amor de Dios a toda creatura. Eso fue lo que hicieron con gozo los apóstoles después de la Ascensión de Jesús. Eso es lo que nos toca hacer a nosotros hoy:

llevar el amor de Dios a toda creatura, comenzando por los que están más cerca de nosotros, a los que vemos todos los días. En su Providencia, Dios nos pondrá en el lugar en que necesita nuestro testimonio.

No le preguntemos, Señor, cuándo vas a arreglar esto?

Cuándo vas a componer aquello? Mejor digámosle, Señor,

dame fe y lléname del Espíritu Santo, para que yo pueda ser testigo tuyo y contigo acercar el cielo a la tierra.

En este día de la Ascensión le damos gracias a Dios por la presencia constante de Jesús en el mundo y por darnos la dignidad de ser colaboradores suyos para traer el amor de Dios a todos nuestros hermanos.

En la Eucaristía vamos a llenarnos de gozo, y a pedirle a Jesús que nos ayude a recibir al Espíritu Santo, para que podamos cumplir con nuestra vocación evangelizadora.